

We see our friend Jeremiah again today who, in his darkest hour (actually his entire life!), shares his reality and feelings. Today, he focuses on his friends who betray him – friends? We all know what that feels like even if the other person does not *intend* to betray us. In his further reflection he thinks as God thinks and does not allow himself to be dragged down by human betrayal. The key phrase is “But the Lord is with me.” Aha! He knows that God is the ultimate judge who metes out justice to the good (through testing) and to those betrayers some ultimate chastisement. Jeremiah does want to enjoy seeing God’s revenge upon them – not the best attitude, but at least he is honest! Because he has entrusted to God his struggle, he can “Sing” and “Praise” the Lord. Jeremiah finds the hope in surrender and patience. May we try to emulate Jeremiah in the midst of hardship of the Coronavirus situation so that we always look beyond ourselves having to be in charge or having the final word. Maybe we feel betrayed by the system or know of others who have (undocumented? prisoners?) Let us leave that ‘vengeance’ to God. We can then live more freely in hope.

The Gospel of John today jumps two chapters ahead of yesterday. Three months have passed and Jesus is back in the temple in Jerusalem for the feast of the re-consecration of the Temple. Things have only gotten worse with his relationship with the other Jews (leaders). Immediately prior to today’s periscope he said: “The Father and I are one” another bold statement as we read recently. He confronts them at the very moment they are attempting to stone him. He criticizes them for not thinking logically and, further, not understanding him in his consistent and frequent self-revelation that he and God are one. And that he is the Messiah as they have asked him prior. He also had said that “before Abraham was, I AM which blew their socks off! You could almost see their heads spinning that Jesus does not back down. This time he beautifully tells them “The Father is in me and I am in the Father.” They tried to arrest him, but he escaped. What about us? Do we find ourselves easily discounting those religious leaders with Jesus, when, perhaps my own faith is also as weak or doubting? Do we still have a comfortable cultural Christianity, or do we take Jesus at his word. Jeremiah’s assent of faith “the Lord is with me” plus Jesus’s claim that he and God (Father) are One blast out to us like a trumpet of this indwelling of God and our invitation to be intimately part of that Trinitarian love. God wants us that close. Let us ask and approach the holiness of that indwelling today in these troubled times.

I pray for you and miss you.
Peace. Fr. Tito

Hoy volvemos a ver a nuestro amigo Jeremías que, en su momento más oscuro (¡en realidad toda su vida!), comparte su realidad y sus sentimientos. Hoy, él se enfoca en sus amigos que lo traicionan, ¿amigos? Todos sabemos lo que se siente incluso si la otra persona no tiene la *intención* de traicionarnos. En su reflexión posterior, piensa como Dios piensa y no se deja arrastrar por la traición humana. La frase clave es “Pero el Señor está conmigo”. ¡Ajá! Él sabe que Dios es el juez supremo que otorga justicia al bueno (a través de pruebas) y a esos traidores un castigo supremo. Jeremías quiere disfrutar al ver la venganza de Dios sobre ellos, no es la mejor actitud, ¡pero al menos es honesto! Debido a que ha confiado a Dios su lucha, puede “cantar” y “alabar” al Señor. Jeremías encuentra la esperanza en la rendición y la paciencia. ¿Podemos tratar de emular a Jeremías en medio de las dificultades de la situación de la Coronavirus para que siempre miremos más allá de nosotros mismos teniendo que estar a cargo o tener la última palabra? Quizás nos sentimos traicionados por el sistema o conocemos a otros que sienten esto (¿indocumentados? ¿Prisioneros?). Dejemos esa “venganza” a Dios. Entonces podemos vivir más libremente en la esperanza.

El Evangelio de Juan hoy se adelanta dos capítulos del de ayer. Han pasado tres meses y Jesús está de regreso en el templo en Jerusalén para la fiesta de la reconsagración del Templo. Las cosas solo han empeorado con su relación con los otros judíos (líderes). Inmediatamente antes del periscopio de hoy, dijo: “El Padre y yo somos uno”, otra declaración audaz como leímos recientemente. Se enfrenta a ellos en el momento en que intentan apedrearlo. Los critica por no pensar lógicamente y, además, no entenderlo en su constante y frecuente auto-revelación de que él y Dios son uno. Y que él es el Mesías como le han preguntado antes. Él también había dicho que “antes de que Abraham fuera, YO SOY, ¡esto les voló los calcetines! Casi se podía ver sus cabezas girando pero Jesús no retrocede. Esta vez les dice bellamente: “El Padre está en mí y yo estoy en el Padre”. Intentaron arrestarlo, pero se escapó. ¿Qué pasa con nosotros? ¿Nos encontramos fácilmente descontando a esos líderes religiosos con Jesús, cuando, quizás, mi propia fe también es tan débil o dudosa? ¿Todavía tenemos un cristianismo cultural cómodo, o tomamos a Jesús en su palabra? El asentimiento de fe de Jeremías “el Señor está conmigo”, más la afirmación de Jesús de que él y Dios (Padre) son uno es una explosión para nosotros como una trompeta de esta morada de Dios y nuestra invitación a ser íntimamente parte de ese amor trinitario. Dios nos quiere tan cerca. Preguntemos y acerquémonos a la santidad de esa morada actual en estos tiempos difíciles.

Rezo por ustedes y los extraño,
Paz. Padre Tito